

# Notas a "EL SERMON DE LA PAZ"

DE ZORRILLA DE SAN MARTIN

por Arturo Sergio Visca

**D**ON JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN es, indudablemente, el más popular de los poetas uruguayos. Casi olvidados hoy, salvo por la crítica literaria, los poemas de clara filiación becqueriana del juvenil "Notas de un himno" (1877), perduran en la memoria popular las estrofas, sinceras pero sobradamente oratorias, de "La leyenda patria" (1879) y no declina el justificado interés por "Tabaré" (1888). Estos dos últimos poemas son lo más popularmente conocido y valorado de toda la obra de su autor. Sin embargo, a partir de la publicación de "Tabaré" Zorrilla de San Martín abandonó el verso, elaborando en cambio una vasta obra en prosa. "Resonancias del camino" (1896), "Huerto cerrado" (1900), "Conferencias y discursos" (1905), "La epopeya de Artigas" (1810), "El sermón de la paz" (1924) y "El libro de Ruth" (1928), son títulos de algunas de sus obras en prosa, cuyo nivel de calidad literaria no es, ciertamente, inferior al de "Tabaré". Se justifica, pues, que la crítica literaria dedique creciente atención a la obra en prosa de Zorrilla de San Martín. Esbozar algunas consideraciones sobre "El sermón de la paz" es el objeto de las líneas que siguen. Esa obra, lo mismo que "El libro de Ruth", corresponde a la ancianidad de su autor y contiene, igual que el último libro citado, algunas de las páginas más bellas y perdurables de las escritas por el poeta uruguayo.

Entre las composiciones incluidas en "Notas de un himno", cuya inmadurez poética no impide que trasluzcan su plenitud afectiva, hay dos sumamente significativas para comprender la ulterior evolución creadora de don Juan Zorrilla de San Martín. Esos dos poemas son "Credo..." y "¡Patria mía!" En el primero, que inicia el libro, expresa el joven Zorrilla su fe religiosa: su fe cristiana de hombre universal; en el segundo, canta con ingenua pujanza su fe patriótica: su fe de hombre amorosamente radicado en un lugar de la tierra y consustanciado con él. Estos dos sentimientos, junto con otros pocos más, constituirán, desde el comienzo de su vida y para siempre, el núcleo afectivo desde el cual crece y madura toda su múltiple labor literaria. Toda esa labor revela nítidamente el esfuerzo del autor para integrar unitariamente los diversos elementos de su vida espiritual. Pero llega un momento en que el sentimiento de amor universal al ser humano, inspirado por la fe cristiana, parece hacerse inconciliable con el amor a la patria, que supone una forma de división entre los hombres. Esto ocurre cuando estalla, en 1914, la primera guerra mundial. Ante ese tremendo crimen colectivo que conmueve a Europa, y que para algunos tiene su origen en el patriotismo, Zorrilla de San Martín siente la necesidad de conciliar doctrinariamente esos dos sentimientos que

se muestran como aparentemente contradictorios. El sentimiento patriótico no debe ser un obstáculo para la paz internacional, ni las fronteras nacionales pueden levantarse como barreras opuestas al amor universal entre los hombres. Escribe entonces Zorrilla de San Martín "El sermón de la paz", el cual, según su autor, "tiene que ser, quieras que no, un libro místico, de lecturas espirituales", un "sermón caritativo que quiere hacer amable lo propio, sin odio a lo ajeno y sin envidia."

"El sermón de la paz" se divide en cuatro partes: "Exordio", integrada por dos capítulos ("El alma de las cosas" y "La idea de patria"); "Proposición", que incluye cuatro capítulos ("La guerra", "La unidad", "Luces y sombras" y "Signo de vida y paz"); "Peroración", compuesta de dos capítulos ("Americanos en España" y "La Sociedad de las Naciones"); "Epílogo", que reúne dos capítulos ("Contento... Continencia" y "Puesta de sol"). La cuidadosa distribución del material de la obra, dividida en cuatro partes que se subdividen a su vez en capítulos, demuestra el empeño del autor por articular metódicamente su pensamiento. Y, efectivamente, a través de sus cuatro partes y de sus diez capítulos, el libro compone un cuerpo de doctrina perfectamente unitario y reconocible. Difícil es exponer brevemente esa doctrina. El pensamiento de Zorrilla de San Martín es rico y matizado. Zorrilla razona pero no convierte nunca en un frío esquema lógico su pensamiento, el cual conserva siempre la fluidez que le comunica el vigor emocional con que fué pensado. Procuraré, sin embargo, ofrecer en breve esquema algunos de los aspectos del contenido conceptual de "El sermón de la paz".

El punto de partida de don Juan Zorrilla de San Martín es la consideración del hombre "natural" que, al

nacer, se encuentra radicado en una parte inicialmente pequeña de la tierra y en contacto con las formas definidas, y de carácter inconfundible, que asume la naturaleza en cada parte del planeta. Ese contorno natural que rodea al hombre determina uno de los polos del sentimiento de patria: el que establece la comunión del ser humano con la "sociedad de las cosas". El hombre se consustancia con el paisaje que naturalmente lo rodea, y por eso el sentimiento de patria comienza en el amor al "terruño", a lo próximo, a lo que, en una forma más o menos vaga, sentimos como una prolongación o ensanchamiento del propio yo. "El sentimiento de patria, o terra patrum, o patrimonio colectivo — escribe Zorrilla de San Martín — existe en el fondo de todo amor humano a la naturaleza; radica en él quizá". Para hacer intuir esta convicción suya, Zorrilla de San Martín narra, en los dos capítulos ("El alma de las cosas" y "La idea de patria") de la primera parte ("Exordio") de su libro, los pormenores que rodearon la construcción de su casa levantada en un pequeño terreno de "Punta Carreta" o "Punta Brava", y se muestra a sí mismo amorosamente identificado con la naturaleza de nuestro país: con las colinas de dóciles ondulaciones; con las madreselvas, cuyo perfume "trae vuelos de risas en el aire"; con el Río de la Plata, de tonos verde-azulados, que se transforman y tornasolan "pero sin que el agua pierda su fluidez, ni olvide su terrestre procedencia"; con el ombú, que es el árbol "que con más pasión se abraza a su madre", la tierra. Constituyen esos dos capítulos una de las partes más hermosamente poéticas del libro. Pero el antes indicado es sólo uno de los polos del sentimiento de patria. El otro polo implica una concepción casi mística y sobrenatural del alma nacional. Ya en "La leyenda patria" insinúa el poeta esa concepción en los versos en que

habla de "fronteras demarcadas por la mano de Dios". En "El sermón de la paz" sostiene que la nación es una persona colectiva con un alma sustancial y afirma que más nación es la "que más se acerca a la total simplicidad o indivisión del ente, al número uno primordial". Y poco más adelante agrega que "el alma de un pueblo, como la de un hombre, no puede ser considerada una resultante, sino una sola fuerza sustancial, en que los diversos modos de actividad colectiva no han de ser distribuidos entre sujetos diferentes. Esta alma de pueblo, por otra parte, como el alma de hombre, es forma de un cuerpo orgánico, no hecho por conglomeración, sino engendrado, conglutinado por el alma misma". Para sustentar esta posición especula profundamente sobre el concepto de unidad en el capítulo segundo ("La Unidad") de la segunda parte ("Proposición") de su libro. En cuanto al problema de la guerra, sostiene Zorrilla que no tiene más solución que "la depuración evangélica del concepto de patriotismo". Cada nación es una persona colectiva, pero todas ellas son "de la misma especie", tienen "el mismo origen" e "idéntico destino". Esto hace posible el amor entre naciones y la coexistencia pacífica de ellas sobre la tierra, porque el amor es siempre posible "entre semejantes, entre seres, digámoslo así, de la misma especie y capaces de conocerse mutuamente". El mismo sentimiento de patria abre un camino seguro hacia el amor universal entre los hombres, porque "uno concentra y cultiva el amor al hombre en el que profesa a los que le son más próximos o parecidos, y le están ligados por el amor común a las cosas, y por las comunes cualidades y defectos. Sólo por ahí se va al amor a la humanidad, y hasta al amor a Dios. Si no amas a tu hermano a quien ves, dice Juan, el Evangelista, ¿cómo amarás a Dios, a quien no ves?"

Lo dicho sintetiza casi esqueléticamente (y despojándolo, por lo tanto, de la rica gama de matices y de ideas laterales aglutinadas a ese núcleo central) el pensamiento expuesto por don Juan Zorrilla de San Martín en "El sermón de la paz". Consideradas en su conjunto, las ideas defendidas en el libro pueden no ser compartidas. Pueden, incluso, ser juzgadas, en algunos aspectos, como expresión de un pensamiento idealista sin raigambre en la realidad. Pueden, todavía, ser vistas como una solución utópica, y por consiguiente sólo aparente, del problema planteado por la oposición contradictoria entre el concepto de patria y el de amor universal hacia los seres humanos. Pero nada de esto obsta a la fuerza y a la pureza de la convicción moral que irradian las páginas del libro. Esa convicción constituye un valor permanente de él. Las posibles objeciones a la doctrina que sustenta Zorrilla de San Martín en "El sermón de la paz" tampoco impiden que el libro pueda ser leído como debe ser leído, esto es, como la obra de un poeta. Porque obra de poeta es, como lo son efectivamente todas las páginas en prosa escritas por Zorrilla de San Martín. El pasaje del "poeta en verso" al escritor en prosa constituye en él sólo un cambio del medio expresivo externo, pero no una modificación de su actitud espiritual profunda. El poeta que abandonó el verso en 1888, después de componer el "Tabaré", subsiste en el prosista de las obras posteriores. Ellas recogen la memoria del verso en una prosa sensibilizada de música: de música interior y de melodiosa música en palabras. La prosa de Zorrilla de San Martín es prosa de poeta. Prosa más intuitiva que conceptual. Por eso, por sus cualidades poéticas, es que los libros en prosa de Zorrilla de San Martín dejan en la memoria del lector, más que ideas, un mundo de imágenes, cuya validez y eficacia dependen de la

ulterior reflexión del lector mismo. En los valores poéticos que intensamente se traslucen en las páginas en prosa de "El sermón de la paz", es donde hay que buscar, pues, los rasgos que con mayor nitidez caracterizan al libro.

Es posible extraer de "El sermón de la paz" algunas páginas cuyo valor en cuanto prosa poética las coloca entre las más limpiadas de la literatura hispanoamericana. Sólo es posible ofrecer aquí algunos fragmentos. Desprendidos de su contexto pierden en parte su eficacia. Pero bastarán, sin embargo, para evidenciar el tono y calidad de esa prosa. Veamos primero un fragmento de carácter descriptivo, en el cual los elementos del paisaje aparecen sensibilizados por la emoción del poeta: "El cuadro es noble y transparente por donde quiera que se le mire: una acuarela de tonos ocre y violetas, que pudiera borrarse con una esponja. Una gaviota blanca, que se abre sobre el cielo azul, basta para animar el aire, como si fuera una palabra; el amable pájaro se acerca silencioso, permanece a pocos metros de nuestras cabezas, nos deja ver bien su cuerpo modelado en algodón, los movimientos de su cabeza triangular terminada en largo pico amarillo, sus ojos como cuentas de vidrio. Una hilera de negros patos marinos, zaramagullones (biguás les llamaban los indígenas), pasa de vez en cuando, apresurada, con rumbo desconocido, como una procesión de cruces de hierro que agitan los brazos escuetos; con los cuellos de tortuga extendidos, se dijieran estilizados, escapados de los cuarteles de un blasón heráldico. La voz de un chingolo, que hace sus gárgaras sonoras, terminadas en un quejido, o la de una ratonera, especie de juguete mecánico que hace sonar sus pequeños besos en semicorcheas, y salta, más que vuela, entre los alambres del cercado, bastan, con el grito de algún hornero, para dar su voz a este paisaje de simplicidad

encantadora, tachonado en verano de golondrinas, que persiguen la propia invisible sombra en el aire". En otro fragmento conceptualiza sutilmente una sensación, la del aroma de la madre-selva, componiendo casi un pequeño poema en prosa: "Las tardes realmente bellas son éstas: Las que huelen a madre-selva; por ellas he llegado a creer en este nuestro pobre sentido del olfato, tan desacreditado por algunos. Y no hay para tanto. Que si bien está en lo cierto quien afirma que ese sentido tiene mucho de contacto material, y no la pureza de la vibración sonora, no es tan irracional como pudiera creerse la analogía entre una ráfaga de madre-selvas y una melodía de Bellini, que, al caer de la tarde, sale, de un piano desconocido, por una ventana abierta en lo alto. Yo concibo perfectamente un poema hecho de olores; el de la madre-selva me trae vuelos de risas en el aire, voces de niños que juegan antes de irse a dormir; el de las azucenas parece cantar la Salve en mi memoria, como una voz de armonium". En otro fragmento el rigor conceptual y la emoción se equilibran ajustadamente: "Dios mismo, en Amor In-creado, hizo al hombre a su semejanza con ese fin: para que existiera esa criatura inteligente y libre, semejante suya, capaz, como tal semejante, de ser sujeto y objeto de verdadero amor, no sólo reverencial, sino de pasión. (...) Dios es el eterno amor a su imagen sustancial. (...) La consecuencia del amor de Dios a su criatura, su semejante, es la redención cristiana. Si se concibe, efectivamente, el amor de Dios al hombre como a su semejante, ese amor debe ser tal, que no pueda imaginarse uno mayor. Sufrir por quien se ama, morir por él, es el amor mayor que pueda pensarse, y ése tuvo que ser el amor de Dios al hombre. ¿Y cómo concebir la muerte de Dios Creador si no es haciéndose Criatura? Así sólo se entrevé, imaginativamente, el

*misterio de la redención, la esencia del cristianismo: Dios hecho Hombre, para morir por el hombre, su semejante; el infinito Amor en acción".*

Los tres fragmentos transcritos permiten apreciar, creo, la calidad poética de la prosa de "El sermón de la paz". El libro es, como queda dicho, y por encima de su contenido conceptual y doctrinario, la obra de un poeta. Para gozar de la poesía no es imprescindible participar de las ideas del poeta. Por eso, y como también queda indicado, no es necesario compartir la doctrina sustentada por Zorrilla de San Martín en "El sermón de la paz" para poder apresar los valores permanentes del libro. Este, como los otros libros en prosa de su autor, evidencia con plenitud una personalidad intensa que intensamente expresa "su" verdad. Y eso constituye siempre un espectáculo lo suficientemente hermoso como para justificar el interés del lector. Interés

que se acrecienta si atendemos a dos rasgos más del libro y que se relacionan con el indicado. En primer término, en "El sermón de la paz", obra de total madurez, se percibe el perfecto ajuste logrado por Zorrilla de San Martín entre todos los elementos esenciales de su vida espiritual. Sus vivencias primordiales (el sentimiento religioso, el amor a la patria, el sentido ético y el estético) se integran en un todo unitario y armonioso, apoyándose mutuamente. En segundo término, "El sermón de la paz" ejemplifica el esfuerzo constante del escritor uruguayo por alcanzar lo universal sin abdicar de su radicación local. Estos dos son rasgos constantes en la obra de Zorrilla de San Martín. Pero llegan a su máxima intensidad en las obras de su vejez: "El sermón de la paz", "El libro libro inédito) incluidos en la edición de Ruth", los diversos ensayos (de un de Obras Completas de 1930.

## El teatro de los humildes

*Es una ingenua página de la Biblia el paisaje...  
La tarde en la montaña, moribunda se inclina,  
y el sol un postrer lampo, como una aguja fina,  
pasa por los quiméricos miradores de encaje.*

*Un vaho de infinita guturación salvaje,  
de abtrusa disonancia, remonta a la sordina  
La noche dulcemente sonrío ante el villaje,  
como una buena muerta a una conciencia albina.*

*Sobre la gran campaña verde azul y aceituna  
se cuajan los apriscos en vagas nebulosas;  
cien estrellas lozanas han abierto una a una;*

*rasca un grillo el silencio perfumado de rosas...  
El molino en el fondo, abrazando la luna,  
inspira de romántico viejo tiempo las cosas.*